R 034984
NT= 105.669 CB= 1135600

INSTRUCCION PASTORAL

QUE EL EXCMO. É ILMO.

SEÑOR OBISPO DE JACA,

DIRIGE Á SU PUEBLO Y CLERO

SOBRE LA VERDADERA IGLESIA

y notas que la distinguen de las sectas de los herejes.

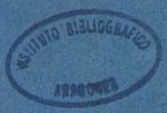
Donación de D. OBISPADO DE JACA
al Instituto
Bibliográfico Aragonés.

MADRID.
IMPRENTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
calle de Pelayo, núm. 34.
—
1869.

Oraute
22-VII-1996

M.C.D. 2022

IBAF-146



46

M.C.D. 2022

IBA 46

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

R 034984
NT= 105.669 CB = 1135600

INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO ARAGONÉS

INSTRUCCION PASTORAL

QUE EL EXCMO. É ILMO.

SEÑOR OBISPO DE JACA,

DIRIGE A SU PUEBLO Y CLERO

SOBRE LA VERDADERA IGLESIA

y notas que la distinguen de las sectas de los herejes.

Donación de D. OBISPADO DE JACA
al Instituto Bibliográfico Aragonés.

MADRID.
IMPRENTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
calle de Pelayo, núm. 34.
1869.

Orante
22-VII-1996

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

CARTA PASTORAL.

NOS EL DOCTOR DON PEDRO LUCAS ASENSIO Y POBES,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE JACA, PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SACRO SÓLIO PONTIFICIO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ÓRDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, NOBLE ROMANO, ETC.

Al venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral, Curas párrocos y demás Clero y pueblo de nuestro Obispado, salud, paz y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Rogamus vos, ne quis vos seducat ullo modo.
(2.ª AD THESALONIC., c. 2.º)

Os rogamos no os dejeis seducir de nadie en manera alguna.

AMADÍSIMOS DE NUESTRA ALMA:

Todas las cosas tienen su tiempo: *omnia tempus habent* (1). Hay tiempo de callar, pero tambien hay tiempo de hablar. Este tiempo ha llegado á vuestro Obispo, el que se haria reo de grave delito, si no abriera sus lábios y levantara muy alto su voz en la época que atravesamos. Cuando todos hablan y tantos escriben, sin respetar muchos de ellos lo más sagrado de la Religion, hasta negar la divinidad de Jesucristo, con otras

(1) Eclesiastes, c. 3.

M.C.D. 2022

blasfemias semejantes; cuando todo esto ocurre con escándalo de los buenos como con osada temeridad de los malos, nos vemos en la apremiante necesidad de dirigiros nuestra voz pastoral y de alerta para preveniros, y no seais seducidos de modo alguno con sus palabras y sus escritos: *rogamus vos, ne quis vos seducat ullo modo.*

Estos son seguramente los tiempos de que nos habla el Apóstol (1), en los que habria hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, sin paz, calumniadores, traidores, protervos, amadores de placeres más que de Dios, que siempre están aprendiendo y nunca llegan á la ciencia de la verdad, corrompidos de corazon y réprobos acerca de la fé. Y tales hombres son sin duda los mismos de que hace mencion San Judas (2), que blasfeman de lo que ignoran. Sí, amadísimos hermanos é hijos, ignoran las verdades más claras y más sagradas de nuestra augusta Religion, y esa ignorancia les hace descaradamente atrevidos. Y como quiera que sus tiros se dirigen principalmente contra la Iglesia católica, tratándola como si fuese un puro invento de la política humana, despojándola de sus caracteres divinos y sobrenaturales, vednos en el caso de que os hablemos de esta Iglesia tan celestial, á que por la misericordia de Dios pertenecemos, recordándoos la doctrina cristiana que en vuestros primeros años aprendísteis de boca de vuestros curas, vuestros padres y maestros, doctrina que han olvidado desgraciadamente nuestros adversarios.

Que sea la Iglesia católica y cuáles las notas características que la presentan verdadera en su institucion y la distinguen de las sectas de los hereges, será el objeto de la presente instruccion pastoral. El asunto, como veis, no es peregrino, pero sí nos parece oportuno en los tiempos que corremos.

La Iglesia de Jesucristo es una congregacion de fieles cristianos regida por el mismo Cristo desde el cielo, y por el Romano Pontífice, su vicegerente ó Vicario en la tierra, ó más claro, es

---

(1) Ad Timoth., c. 3.
(2) S. Judas, epist. can. v. 10.

M.C.D. 2022

una sociedad visible de bautizados que viven coligados entre sí con una fé, unos Sacramentos y un culto bajo sus legítimos pastores, á saber: Cristo, pastor eterno, en los cielos, cabeza invisible, y el Pontífice romano, cabeza visible, que hace sus veces en la tierra, y los demás Obispos legítimos sucesores de los Apóstoles.

Es sociedad visible como lo manifiesta su divino fundador en las varias comparaciones que de ella hace, asemejándola ya á un monte, ora á un convite, y ya á un redil; *visible* en el cuerpo de pastores para su régimen y gobierno, *visible* por su profesion de fé, Sacramentos y culto;

Se añade *de bautizados*, pues solo los que se hallan regenerados por el sagrado bautismo son miembros de la Iglesia, porque el bautismo es la puerta para entrar en ella;

Coligados entre sí, pues no basta para una verdadera sociedad, cual es la Iglesia, solo la multitud, sino que se requiere además alguna comunicacion por las preces, la caridad, paz y demas virtudes.

Con una fé, unos Sacramentos y un mismo culto, porque la Iglesia es nombre de religion que significa la reunion de aquellos, los cuales así como sirven á uno y un mismo Dios, así tambien es necesario le tributen este servicio con una misma fé, un mismo culto y unos mismos Sacramentos;

Se dice *bajo Jesucristo* cabeza *invisible;* el Padre celestial le constituyó cabeza sobre toda la Iglesia (1), y lo es efectivamente, pues así como el hombre es cabeza de la mujer, así Cristo es cabeza de la Iglesia (2), de cuya plenitud todos recibimos gracias (3);

El Romano Pontífice, su Vicario en la tierra, pues el Romano Pontífice obtiene esta prerogativa del mismo modo que la obtuvo San Pedro de los lábios de Jesús cuando le constituyó pastor de las ovejas y de los corderos (4), y le sublimó sobre

(1) 1.ª ad Ephes, c. 5.
(2) Ad Ephes., c. 1.
(3) San Joan, c. 1.
(4) San Joan, c. 21.

M.C.D. 2022

todos los Apóstoles, haciéndole fundamento de su Iglesia, y poniendo en sus manos las llaves del reino de los cielos (1);

Y por último se añade, *bajo los demás Obispos, sucesores legítimos de los Apóstoles;* ellos están puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios con subordinacion al Soberano Pontífice como cabeza y centro de unidad de todos.

Esta Iglesia se halla caracterizada con ciertas notas que le son peculiares y manifistan la verdad y divino orígen de la misma y la distinguen de las sectas heréticas; notas que confesamos en el símbolo constantinopolitano, y son la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad.

Ciertamente, amados hermanos é hijos, la Iglesia de Jesucristo es una, nada más que una. La verdad es y no puede ser más que una, siendo la Iglesia la verdad que emana del mismo Dios, de ahí el que es una, singularmente una. Su divino fundador, Jesucristo, cuando habla de la Iglesia, siempre lo hace en número singular. Tengo otras ovejas, dice (2), que no son de este aprisco; conviene que yo las apaciente y resulte un solo redil y un solo pastor; si alguno no oyere á la Iglesia, añade en otra parte (3), sea tenido como pagano y publicano. En cuyos testimonios y otros que pudiéramos aducir, presenta á la Iglesia como una sociedad ó corporacion, singular, única. Y el Espíritu Santo, entre los elogios que la tributa, la llama (4): una sola es mi paloma, una es mi perfecta. La Iglesia, continúa San Pablo (5), es un edificio compuesto de los que fueron judíos y gentiles, teniendo por piedra angular á Cristo Jesus. Y segun el mismo Apóstol (6), es una, porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, sin embargo de ser muchos, no componen más que un cuerpo, así todos los fieles, aunque muchos, no constituyen sino un cuerpo con Jesucristo.

---

(1) San Math., c. 16.
(2) Ev. San Joan, c. 10.
(3) San Math., c. 18.
(4) Caut., c. 3.
(5) Ad Corinth., c. 1.
(6) Ad Corinth., c. 12.

M.C.D. 2022

INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO ARAGONÉS

Los Santos Padres, en sus comparaciones y símiles, nos pintan á la Iglesia de Jesucristo como singular, única. Quién la asemeja al arca de Noé, quién á la casa en que debia comerse el Cordero pascual, quién la compara con el vestido inconsutil del mismo Salvador; y como quiera que una y no muchas fué el arca de Noé, una la casa en que debiera comerse el cordero, uno el vestido inconsutil de Jesucristo, resulta que si se ha de dar armonía entre el objeto comparado y el término de la comparacion, la iglesia de Jesucristo es una.

Es tambien una por unidad de cabeza, *unus pastor* (1), por unidad de conjuncion (2), por unidad de fé, *una fides* (3), por unidad de medios, ya internos, cuales son las virtudes, y ya externos, que son los Sacramentos, por unidad de sacrificio, pues todos participamos de un solo pan (4), y últimamente, por unidad de fin, que es Dios en los cielos.

Esta unidad es de tan grave momento, que fuera de esta Iglesia única verdadera, ninguno puede conseguir en salvacion. Esto se entiende del que culpablemente se halla en la heregía, en el cisma ó en la infidelidad, ó de aquel que se llama sectario formal, porque respecto del que se encuentra involuntariamente en tales errores y de aquel que inquiere la verdad con todo su corazon y ánimo sincero, lo remitimos al juicio de Dios, á quien nada hay oculto, y á quien pertenece escudriñar los pensamientos de los hombres, y debemos creer que su bondad y clemencia no permitirán que perezca eternamente el que no es reo de una culpa involuntaria. Que fuera de esta unidad, repetimos, no hay salvacion; es doctrina de Jesucristo que lo asegura en los términos siguientes: «*el que no crea, se condenará* (5); *el que no cree, ya está juzgado* (6).» Por eso escribe San Gerónimo (7), todo aquel que coma el cordero fuera de esta

(1) San Joan, c. 16.
(2) 1.ª ad Corinth., c. 11.
(3) Ad Ephes., c. 4.
(4) 1.ª ad Corinth., c. 10.
(5) San Marc., c. último.
(6) Ev. San Joan, c. 3.
(7) Epíst. 57.

M.C.D. 2022

casa, es profano; si alguno no se hallase en esta arca de Noé, perecerá reinando el diluvio. Y no es de admirar, porque fuera de la Iglesia no puede darse caridad habitual, segun frase de San Agustin (1), y esta caridad no la tienen los separados de la comunion de la Iglesia católica; es un don, añade el santo doctor, de la unidad y de la paz católicas.

Además, violar la fé de Jesucristo por el crímen de heregía ó dividir su vínculo por el cisma, no menos es pecado que lo es el adulterio y el escándalo, y si el que adulteró ó escandalizó gravemente jamás conseguirá su salvacion, si no se arrepiente de su delito, porque los que practican tales cosas, no poseerán el reino de los cielos, ¿cuánto menos lo conseguirán los hereges y cismáticos que viven fuera de la Iglesia? Los hereges y cismáticos son ramas cortadas de este árbol plantado por el Padre celestial; son sarmientos separados de la verdadera vid, Jesucristo, son arroyos cortados de su fuente.

La unidad de la Iglesia tiene su centro, que es la Silla romana ó Cátedra de San Pedro, á quien Jesucristo confirió el primado de honor y jurisdiccion en toda la Iglesia; primado que desempeña por derecho divino el Romano Pontífice. Esta doctrina tiene á su favor el testimonio de los Santos Padres, los que reconocen en el Soberano Pontífice el principado y centro de unidad. La Cátedra de Pedro é Iglesia principal es, dice San Cipriano (2), de donde nace la unidad Sacerdotal. No puedes negar, escribe Optato á Parmeniano (3), que sabes que en la ciudad de Roma fué primeramente conferida á Pedro la Cátedra episcopal, en que estuvo sentado la cabeza de todos los apóstoles, Pedro, de donde tambien fué llamado Cefas: para que siendo una la Cátedra se conservase la unidad por todos, de manera, que ya fuese cismático y pecador el que contra una cátedra singular levantase otra cátedra. San Gerónimo, en la carta dirigida al Papa San Dámaso, en circunstancias calamitosas para la Iglesia, clamaba así: «El que se una á la Cátedra de Pedro,

(1) Trat. del símbolo, c. 11.
(2) Cart. 55.
(3) Lib. 2.° cont. Parmen.

M.C.D. 2022

ese es mio.» Y el mismo Santo Padre consideraba necesaria la union á la Silla Apostólica, para que constituida la cabeza, se quitase la ocasion del cisma; *ut capite constituto schismatis tolleretur occasio* (1).

La segunda nota que caracteriza á la verdadera Iglesia de Cristo, es la Santidad. De aquí que en los cantares se llama inmaculada, hermosa como la luna y elegida como el sol (2); y San Pedro en su primera carta, capítulo segundo, clase escogida, real sacerdocio, gente santa, pueblo de adquisicion. Es santa porque su divino esposo, Jesucristo, es el Santo de los Santos, impóluto, segregado de los pecadores y más elevado que los cielos. Es Santa por el bautismo y demás Sacramentos, con los que somos lavados y santificados (3); es Santa nuestra Iglesia por los méritos de la pasion y muerte de Cristo, el que de tal manera la amó que derramó su sangre preciosa para adquirirle su santificacion (4); Santa por sus leyes y preceptos; la ley del Señor, canta el profeta (5), es inmaculada y convierte las almas; Santa por sus ritos, augustas ceremonias y oficios públicos, por su culto magnífico que en todo respira fervorosa devocion; Santa, por último, es nuestra Iglesia, por la doctrina, cuyo fin es, ó que adquiramos la Santidad, ó que adquirida, vivamos, crezcamos y perseveremos.

La Santidad de la verdadera Iglesia de Cristo se halla tambien en muchos de sus miembros que forman el alma de la misma Iglesia ó su parte principal. Los infantes bautizados, los adultos absueltos de sus pecados, y tantos justos que no han perdido la gracia bautismal son miembros de esta Iglesia, adornados y hermoseados con la justicia y santidad.

Recórrase además el catálogo de los héroes que en todos tiempos ha producido madre tan fecunda, y se hallará que su fortaleza para resistir á los tiranos, su sabiduría para defender

---

(1) Lib. 1.° adv. Jovin. n.° 26.
(2) Cant. c. 6.
(3) 1.ª Ad Corinth. c. 6.
(4) Ad Eph. c.
(5) Psalm. 18.

M.C.D. 2022

el dogma católico, sus maceraciones para sujetar la carne, el desprecio de las riquezas, todas estas virtudes son un testimonio de su eminente santidad. Pudiéramos citar los Justinos, Lorenzos, Vicentes, Iréneos, Atanasios, Hilarios, Ambrosios, Basilios, Crisóstomos, Agustinos, Bernardos, y otros y otros que decoran y enaltecen la Iglesia de Jesucristo con su ciencia, piedad y milagros. En nuestra Iglesia se ven no pocos Obispos con las dotes que pide el Apóstol escribiendo á Timoteo; se encuentran celosos sacerdotes, varones apostólicos, y otros ministros del santuario que resplandecen con una virtud tanto más admirable, cuanto más difícil conservarla entre la muchedumbre de los hombres y en esta azarosa vida. En la misma Iglesia se dan congregaciones religiosas, cuyos indivíduos se entregan á la mortificacion, penitencia y contemplacion de las cosas divinas, despreciando los honores del siglo con sus vanidades y halagos, y viviendo como ángeles en carne. Por último, en la verdadera Iglesia de Cristo vemos, segun escribe San Agustin (1), personas de uno y otro sexo, de todo estado y condicion, que moran en las ciudades y en medio del mundo sin ser del mundo, observando á la letra la doctrina del Evangelio, y aspirando á la perfeccion cristiana.

La catolicidad es la tercera nota característica de la Iglesia de Cristo. El nombre de católica conviene solo á la verdadera Iglesia, y por eso decia San Agustin de sí mismo(2): «Me tiene en el gremio de la Iglesia el nombre de católica, el que no sin causa obtiene la Iglesia entre las muchas heregías, de suerte que queriendo los hereges llamarse católicos, ninguno de ellos se ha atrevido jamás á dar ese dictado á sus basílicas ó sus casas, cuando es preguntado por el peregrino que busca la Iglesia católica. Solo, pues, la Iglesia verdadera, esposa de Jesucristo, retiene siempre y en todas partes el nombre de católica (3).» Por esta razon encarga San Cirilo de Jerusalen (4): «Si por ca-

(1) Lib. de morib. Ecclesiæ, c. 31.
(2) Contra epist. fundamenti, c. 4.
(3) San Agust. lib. de vera relig., c. 7.
(4) Cateches, 18.

M.C.D. 2022

sualidad vienes á las ciudades, no preguntes simplemente dónde se halla el Dominico ó casa del Señor, porque tambien los hereges quieren llamar á sus espeluncas casas del Señor; ni preguntes dónde se halla la Iglesia de Dios, sino la Iglesia católica, pues este nombre es propio de la santa Iglesia, madre de todos nosotros.» Y San Paciano, hablando de esta nota, se espresa así (1): «Mi nombre es cristiano, mi sobrenombre católico; con aquel soy llamado y con este me manifiesto.»

De cuyos testimonios se deduce claramente que el nombre de católica es propio y peculiar de la verdadera Iglesia de Cristo.

La catolicidad es de cuatro maneras: por razon del lugar, pues se halla estendida por el orbe, verificándose las palabras del salmo 18: por toda la tierra se estendió el sonido de ellos (los Apóstoles), y realizándose tambien el precepto de Jesucristo de marchar por todo el mundo y predicar el Evangelio á toda criatura (2), y la promesa del mismo Salvador, de que serian testigos de su doctrina en Jerusalen y hasta los últimos ángulos de la tierra; cuya prediccion viene realizándose hasta hoy, esto es, cerca de diez y nueve siglos. Y es tanto el incremento que va tomando cada dia la verdadera Iglesia, que solo por nuestro santísimo padre Pio IX se han fundado hasta el número de sesenta y nueve sedes episcopales en varios puntos del globo; de manera que apenas se encuentra un ángulo en el mundo conocido donde no se hallen católicos, efecto de su admirable fecundidad. Es tambien católica por razon de las personas; llama y abraza en su seno todas las naciones, si quieren salvarse obedeciendo sus preceptos. No hay para ella distincion entre el bárbaro, griego y scita, el noble y el plebeyo, el rico y el pobre. Ved por qué el Evangelio se predica á todos por el ministerio de laboriosos misioneros. Es católica por razon de la doctrina; ella propone las cosas que se han de creer y enseña las que se han de practicar, y prohibe las cosas que se han de

(1) Epist. 1.ª ad Sympron.
(2) S. Marc., c. 16.

M.C.D. 2022

evitar. Finalmente, es católica por duracion, porque se perpetuará su permanencia sobre la tierra hasta el fin de los siglos, sin embargo de los combates que en todos los tiempos y por todos los hereges ha tenido que sufrir, de los que ha salido, y saldrá siempre, coronada de victorias, marchando llena de gloria hasta su fin, que será la incorporacion con la Iglesia triunfante en los cielos. Así lo vaticinó Daniel (1): «Suscitará Dios un reino del cielo, el que jamás será destruido.» Y el mismo Jesucristo lo confirma (2), asegurando que las puertas del infierno no prevalecerán contra su Iglesia, y que Él estará con ella hasta la consumacion de los siglos (3). Tales promesas son infalibles, como hechas por el que no puede engañarse ni engañarnos, y desde luego nos dan ánimo y fortaleza para no desfallecer en las luchas cotidianas que viene sosteniendo.

Finalmente, la Iglesia de Jesucristo es apostólica. Ella está fundada por el mismo Cristo, apóstol de nuestra confesion (4); se halla propagada, afianzada y regada con la sangre de los Apóstoles; así es que los fieles están edificados sobre el fundamento de los Apóstoles (5). Es apostólica, porque profesa la doctrina que predicaron los Apóstoles, doctrina que ellos mismos aprendieron de Jesus y del Espíritu Santo, segun lo prometido por el divino Maestro (6). Los Apóstoles, como escribe Tertuliano (7), fundaron Iglesias en cada una de las ciudades, de las cuales Iglesias apostólicas recibieron las demás el gérmen de la fé y la semilla de la doctrina, y hé aquí la razon de llamarse apostólicas, como hijas de Iglesias apostólicas. Tambien es apostólica por la autoridad; se rige por los sucesores de los Apóstoles, guardando una série no interrumpida desde ellos hasta nosotros, lo que obligó decir á San Agustin (8). «Me

---

(1) C. 2.°
(2) S. Math., c. 16.
(3) S. Math., c. últ.
(4) Ad Hæbreos, c. 3.
(5) Ad Ephes., c. 2.
(6) Ev. San Joan, c. 16.
(7) Lib. de præscrip.
(8) Contra epist. fundamenti, c. 4.

M.C.D. 2022

tiene en la Iglesia la sucesion de Sacerdotes desde la misma Silla de Pedro Apóstol, á quien el Señor encomendó el pasto de sus ovejas, hasta el presente Obispo.» Cuya sucesion de pastores es tan esencial á la verdadera Iglesia de Cristo, que sin ella no puede ser ni concebirse, porque la Iglesia, como escribe San Cipriano (1), es una plebe unida al Sacerdote, y un rebaño adherido á su pastor, de manera que el Obispo está en la Iglesia y la Iglesia en el Obispo, y si alguno no se halla con el Obispo, tampoco se halla en la Iglesia. Donde se ve la necesidad en los fieles de estar subordinados á sus legítimos pastores.

Ved aquí, amados hermanos é hijos, las notas que caracterizan la Iglesia de Cristo y la distinguen de las sectas de los hereges presentándola verdadera; lo que no puede asegurarse de las sectas heréticas. Estas carecen, en primer lugar, de unidad; de unidad de principio. La Iglesia de ellos, que llaman reformada, no tiene á Jesucristo por principio, sino al demonio, autor de divisiones y de cismas; carecen de unidad de cabeza, pues son tantas sus cabezas cuantas los ministros. Ni la unidad de conjuncion se encuentra en ellas; entre las mismas no reina sino la division, la disputa, y esto es tan cierto, que de solo el luteranismo nacen un centenar de sectas. Carecen de la unidad de fé, porque como cada uno sigue su espíritu privado, ó más bien su cerebro, se dan en materia de fé tantos dogmas, ó mejor dicho, opiniones, cuantos individuos las compónen; más aun, unos mismos hombres creen hoy un artículo que mañana rechazan, como les echaba en cara Jorge, duque de Sajonia, y se registra claramente en los escritos de Lutero y de Calvino. Ni son una en unidad de medios; así vemos que los luteranos admiten Sacramentos que niegan los calvinistas, como la Eucaristía; y de los luteranos hay quienes admiten el Sacramento de la Penitencia que desechan otros. De todo lo que se sigue que las sectas de los hereges no tienen la nota de unidad.

Tambien están privadas de la nota de santidad, porque, ¿qué

(1) Carta 68.

M.C.D. 2022

santidad vemos en sus fundadores? ¿Qué santidad en Lutero? ¿Qué santidad en Calvino? Ambos violadores de sagrados votos, impúdicos, seductores; el primero, trabaja por diez años para extinguir la conciencia; el segundo, es azotado públicamente por sus crímenes. Ved aquí los fundadores, los apóstoles, predicadores de la Iglesia reformada. En segundo lugar, ¿qué santidad hallamos en sus leyes? Destruyen los cláustros, usurpan los bienes de los monjes, quitan los ayunos, desprecian los votos de religion, seducen á las monjas para bodas sacrílegas, suprimen el celibato en los sacerdotes, desprecian la abstinencia de carnes y todo aquello que tiene visos de mortificacion y penitencia. En tercer lugar, ¿qué santidad resplandece en su doctrina? Los protestantes enseñan que Dios manda cosas imposibles, que ningunos pecados se imputan á los que tienen fé, y por tanto, ni la fornicacion, ni el perjurio, ni la sodomía, ni otros más horribles que estos; que Dios es autor del pecado, llegando á enseñar Calvino que el mismo Dios obliga á la criatura á cometerle. Esta es la santidad de la Iglesia reformada ó de esas comuniones heréticas.

Tampoco les asiste la nota de la catolicidad. Ninguna de ellas, sea la luterana, calviniana, zuingliana, presbiteriana ó cualquier otra, se halla, como la verdadera Iglesia de Cristo, estendida por toda la tierra, sino que cada una de ellas está reducida á ciertos ángulos del globo; ni ninguna llama á su seno á todos los que quieran salvarse, antes por el contrario establecen el absurdo principio que cada uno puede salvarse en su religion. En cuanto á la doctrina les falta igualmente la catolicidad. En su símbolo no abrazan todas las verdades reveladas por Dios y propuestas por el magisterio de la Iglesia católica, el que desechan; ni tienen la catolicidad en cuanto á los tiempos; semejantes sectas han estado siempre sujetas á la mutacion, á la insconstancia y á la variacion, como puede verse en el libro de las variaciones del sabio Bossuet. Y ciertamente, ¿dónde están ya los arrianos, pelagianos, maniqueos y monotelitas? ¿Dónde los genuinos anabaptistas, los primeros jansenistas, y dónde estarán con el tiempo los luteranos y cal-

INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO ARAGONÉS

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

IBAF-1

M.C.D. 2022